

La Esfera

Director-Propietario: BENIGNO VARELA

Número atrasado 10 céntimos.

Se publica los sábados.

Número del día 5 céntimos.

AÑO II

No se devuelven los artículos y fotografías que nos manden espontáneamente y no se publiquen.

Madrid, 7 Septiembre de 1912

Toda la correspondencia debe ser dirigida al DIRECTOR-PROPIETARIO

Núm. 76

VIBRACIONES DE MI PLUMIN

LOS SEPULTUREROS DE LA NACIONALIDAD

Unas carteleras ostentosas del Casino atraen mi curiosidad. Anúnciase con reclamos cursis de colorines, una representación de la opereta El Toreador. Las mujeres me lo proponen:

—¿Vamos a ver esta pantomima?

Me resisto un poco. Aun para las cosas toreras, que tienen mi desdén más grande, se siente aquí defensor mi españolismo. Pero, como estamos bien provistos de humor para lanzar nuestras burlas contra El Toreador francés, pago mis buenos francos por unas localidades sin numerar. Y entramos en el coliseo del Casino. ¡Valiente coliseo! Es un saloncete pobretón mal alumbrado, y donde no hay más localidades que sillas. Por tres de las primeras—que según el acomodador son las preferentes—he pagado un luis. Los espectadores llegan muy emperifollados, muy serios, como si se dispusiesen a presenciar una función de gala. Junto a nosotros paliquea un matrimonio español con unas muchachitas francesas. Y éstas, con un castellano retorcido y absurdo, exclaman:

—¿Qué lastimo que Bombito no toquee este año! Es charmant. ¿Non? El brindo el togó, y le echo la oreja suya a Marguerit el año pasado.

Miro el grupo de los que charlan así. No debe hallarse Margarita en él. ¿Llevará en algún medallón un cachito de la oreja del Bombito?

¡Chitón!

La orquesta, chillona como murga pueblerina, dispónese a destrozar nuestros oídos. Se levanta el telón. Y con lo primero que tropiezan nuestros ojos, es con Diego Corrientes haciéndole cosquillas en la mano a una écuyerè. Pronto nos enteramos de que aquel hombre, vestido a guisa de bandolero de Sierra Morena, es el toreador, y aquella cantatriz esquelética que luce faldeta corta y un escotado corselete, no es una écuyerè de circo. Es nada menos que Carmen andaluza. Suena una cosa que quiere ser sevillanas. Y, ¡la pobrecita Carmen, se arranca por un garrotín. mientras el toreador simula con los brazos que toca un violoncelo.

Toda la hilaridad que traíamos dispuesta para lanzarla contra el escenario, quedase mustia en nuestros corazones. Una gran compasión nos inspira esta desdichada, que canturrea desconocedora de los vigores del espíritu español y andaluz. Triste porvenir el nuestro, sentenciados a que los extranjeros supongan a nuestra nación como la ven pintada en los cromos de las panderetas y en espectáculos tan ignominiosos como este de El Toreador.

Los aplausos interrumpen mis reflexiones tristes. Pero, ¿a quién aplauden los majaderos que llenan el local? ¿A quién han de aplaudir? A este toreador ventruado de mis pecados, que, adelantándose hasta las candilejas, dirige al público un saludo toreril, y después le larga un beso.

¡Zape!

No me puedo contener. Y, de mi boca, sale iracunda una exclamación:

—¡Qué asco!

El matrimonio español que se halla junto a nosotros, me mira. Y sonríe, dándome la razón. Pero no puede protestar como yo, pues la francesita entusiasta del Bomba les pregunta en este instante:

—¿Aplaudirán a este toreador en España como aquí?

Los españoles interrogados sonríen corteses a la francesita. No aventuran una respuesta convincente. Me levanto, Y me voy, para no verme obligado a decir a la linda demoiselle:

—Sí, señorita. En España también pedirían para este toreador la oreja del músico que confeccionó la partitura que acabamos de oír. En cuanto a los aplausos con los pies, la ovación sería estruendosa. ¡Y digo, si al toreador cantante se le ocurría lanzar un beso al auditorio de mi tierra! ¡Qué sabrosos estacazos le darían mis baturreos!...

*

Soy uno de los pocos periodistas españoles que claman contra los festivales taurinos. Creo que, gran parte de la incultura nacional, proviene de la pérdida del sentimentalismo en los espectáculos toreros. En España, donde apenas se lee, donde los libros circulan penosamente, donde no hay en el pueblo amor al estudio, existe un flamenquismo escandaloso, que originará terribles desventajas a la nación si no se le ataja virilmente. Uno de los paladines de la juventud intelectual, un mozo que no se prodiga en las tertulias de los plumíferos de la Maison Dorée, un rebelde que ha sabido dar amplitud a su espíritu buceando en lecturas sanas, arremete también brioso contra la fiesta nacional, que conseguirá no broten nunca en España semillas europeas de redención. Eugenio Noel, que así se llama el esforzado campeón que me ayuda en la noble tarea de luchar contra el flamenquismo, acaba de decir en una conferencia dada en Eibar, lo siguiente, que todos los españoles debieran conocer:

«Venimos caminando de tumbó en tumbó—exclamaba Noel—perdiendo cuanto teníamos, las colonias, el honor nacional y el prestigio ante la faz de Europa, sin haber hecho absolutamente nada en favor de la cultura, entregados por completo, desde hace un siglo, a fomentar la torería, implantando en todas las ciudades de España plazas de toros en vez de Universidades, siendo éstas diez, dos de ellas inseparables, mientras que el número de las plazas de toros establecidas en España alcanza la oprobiosa cifra de 396. Entre los 65 matadores de toros y 100 y pico de novilleros, forman una población de 1.500 toreros, que por término medio al año cobran más de doscientos millones de pesetas. Por lo tanto, no tienen por qué lamentarse los que protestan porque el Clero cobra 40 millones.»

Otras tristes verdades de más enjundia dijo Noel en su conferencia; verdades que no reproduzco por una consideración especial. Y porque no quiero volver a ensañarme hoy con los astros coletudos que quieren brillar hasta en literatura, merced a la cuca protección de unos escritores (?) que redactan las cuartillas que ha de firmar el torero literatizante. ¿Que las mentecateces

publicadas por el Mojama chico se buscan apasionadamente por los que ignoran que vive Palacios Valdés? ¡qué duda cabe!

¡Pero cualquiera logra convencer a los que así proceden que cavan la sepultura de la nacionalidad española!

Benigno Varela

San Juan de Luz, Agosto 1912.

El adelanto agrario de España es palpable, dicen en el extranjero.

En el mes de junio del próximo año se celebrará en Gante (Bélgica) el X Congreso Internacional de Agricultura. La Comisión internacional ha terminado los trabajos preparatorios de organización.

Ese Congreso coincidirá con la Exposición Universal que allí se prepara.

El éxito indiscutible que obtuvo España en el anterior Congreso Internacional, que se celebró en esta Corte, nos ha colocado en una situación airosa, deshaciendo graves errores que son corrientes en el extranjero al juzgar las cosas de nuestro país. Gracias a ello, la Comisión Internacional de Agricultura ha reconocido, y así lo ha hecho público, que el adelanto agrario de España es palpable, y que sus servicios bajo este aspecto son completos y merecen el respeto de los pueblos donde el progreso es mayor.

El canario, por tierras Astures.



PORTUGAL.—¿También tu tienes Polichinela...?

GIJÓN.—Sí, pobre portuguesa, solo que allí le llamais Vasconcell os, y aquí le titulamos «El Reformista».

LA POLITICA LIBERAL

CONVERSANDO CON EL SEÑOR CANALEJAS (1).

EL TRATADO CON FRANCIA

Próximo el día en que ha de firmarse el nuevo Tratado con Francia, no será ocioso recordar á los que tanta impaciencia mostraron, la dilatada serie de complejas dificultades que fué necesario vencer en los dos últimos años.

En algunos momentos pareció inminente una ruptura entre Francia y España. En conflictos surgidos entre nuestros consules y los de Francia, entre oficiales franceses é hispanos, hicieron presa los *coloniales* del país vecino y los *exaltados* de casa; no contentos aquéllos con menos que expulsarnos de Africa, y propiniendo éstos que adoptáramos actitudes violentísimas. Por fortuna, ni en París ni en Madrid se desconocieron las altas conveniencias de ambos pueblos amigos. En esa obra de prudencia, en esa labor de concordia, no puede olvidarse la inteligencia y recta intervención del ilustre M. Geoffroy, noble amigo de España, y del honorable Sir Maurice de Bunsen, por todos respetado y querido en nuestra patria. Pérez Caballero y Villaurrutia, diplomáticos que honran á España, fueron cooperadores celosos y afortunados del Gobierno.

Entre otros episodios sustraídos á la publicidad figuran los suscitados por antagonismos de intereses entre las Empresas concesionarias de minas en el Rif. El Gobierno, obrando con serenidad, desvaneció preocupaciones de los españoles, puso discreto correctivo á demasías de ingenieros y negociantes extranjeros, y logró que los contradictores se concertaran para trabajar unidos, distribuyéndose los provechosos industriales, pero bajo la dirección de los elementos españoles, con lo cual tanto se aventajaba nuestra influencia. El menor descuido, cualquier error, entrañaban grave riesgo; sin jactancia pueden sentirse animados por la satisfacción del deber cumplido tanto el presidente del Consejo como el ministro de Estado.

El Majzen no se mostró remiso para crearnos dificultades: más de una vez hizo llegar á las cabilas del Rif, á los moros del Garb, cartas y mensajeros estimulándoles á guerrear con los españoles. Dos valerosos y dignos compatriotas próximos al Sultán transmitían desde Fez noticias de cómo se laboraba contra España. Zugasti, Clará, López Ferrer, dirigidos por Villaurrutia, no daban descanso al cable, telegrafando con oportunidad plausible noticias que facilitaron la tarea abrumadora de García Prieto.

La inopinada presencia de un barco alemán en Agadir recrudeció las hostilidades injustamente manifestadas contra España y su Gobierno por cierta parte de la opinión francesa, sometida á informes erróneos y á pérfidos comentarios. Aunque sea doloroso el recuerdo, no ha de olvidarse que, ofuscados por la pasión, ciertos periódicos y políticos de Madrid y provincias acogieron la injuriosa especie de que nuestros gobernantes se entregaban á desleales *flirteos* con Alemania. Esos asertos suscitaron no pocas dificultades en el curso de nuestros debates con Francia. No era infrecuente oír de labios autorizados, que hablaban extranjero idioma, advertencias como esta: «El Gabinete de Madrid debe reconocer que no le asiste en el grado que él piensa el concurso de la opinión nacional, ni está sometido á las presiones que ella ejerce en otros Gobiernos, como lo demuestran los *mitins*, las manifestaciones, los artículos de tales y cuales periódicos, las palabras de este y el otro hombre público...»

No podíamos agraviarnos de que fuera de casa se sospechase alguna incorrección, cuando dentro de ella se dijo que hechos como el de Agadir respondían á compromisos contraídos en daño de Francia por el Gobierno español.

En España más que en Francia ó Inglaterra se habló de «la carencia de medios militares y económicos para ejercer en Marruecos intervenciones cuyo abandono inferiría grave daño á los intereses de Europa.» Pero hay más: en español, y por representantes del país, se habló de que la ocupación, justificadísima é inevitable de Alcázar y Larache era «una violación del Tratado de Algeciras, una ligereza ó una aventura, una *botarata*.»

El Gobierno, cuya lealtad en los tratos internacionales quedó ya á cubierto de toda sombra, sintióse apesadumbrado al ver que aquí se recogían argumentos dañosos á la Nación, por el deseo de herir á Canalejas ó molestar á García Prieto. Cuando se trató del empréstito del Majzen y del Banco de Estado del Imperio marroquí y del monopolio de Tabacos, no sólo recabaron los ministros el concurso de elementos financieros para aportar la parte exigua que se otorgaba al capital español, sino que les fué dable pretender una parte igual á la que hubiese suscripto cualquier otro país de Europa, incluso Francia.

Las negociaciones han sido trabajosas, desenvolviéndose con una lentitud desesperante. Las negociaciones, sin embargo, constituyeron materia preferente, y en algunos momentos casi exclusiva, para los trabajos del ministro de Estado, y aun del mismo presidente del Consejo, cuya penetración desde el primer instante hasta hoy ha establecido aquella intimidad perdurable que une á los que viven en íntima comunión espiritual, pero ocupados por asuntos de transcendencia para la Patria, devorando amarguras, sobresaltos é injusticias. Sin cometer indiscreción, podemos afirmar que en horas difíciles, en trances críticos, una augusta personalidad, que seguía atentamente hasta los menores incidentes y detalles, fortaleció con su confianza y estímulo con su consejo el ánimo de los gobernantes, inspirándose siempre en el amor á España, preconizando el desarrollo de una política cuyo éxito hubieran comprometido así las timideces como la parsimonia, tanto las impacencias como las audacias.

Las Cortes del reino procedieron con mesura digna de aplauso; á lo sumo se dirigió al Gobierno alguna discreta advertencia. En la Prensa, sin citar nombres, que tratándose de colegas pudieran parecer tributo de preferente afecto, hallaron los negociadores un apoyo eficaz, salvo ciertos periódicos, que, respondiendo al deseo de quebrantar á los gobernantes, se entregaron á desbordados pasiones.

A primera vista el asunto era sencillísimo: determinadas en el Convenio de 1904 las zonas de influencia, comprometidos los franceses y nosotros á garantizar el desenvolvimiento de la acción europea y civilizadora en Marruecos, al decaer la autoridad del Sultán, al sustituir si no su soberanía el ejercicio de ésta, ó tutelarla, cuando menos, procedía el *reparto* entre España y Francia de las zonas que se delimitaron en 1904. Ni siquiera se paró mientes en que no estaba en nuestro arbitrio, y cuando lo propusimos se rechazó, obtener el aplazamiento de nuestras obligaciones hasta el término de quince años, ó dar por vencido el plazo y anticipar la situación que nos estaba reservada para 1919.

Ignorábase asimismo por las más de las gentes una serie de hechos de la mayor transcendencia, como la organización de las Aduanas y su *control*, la afectación de impuestos y tributos de toda especie y de las propiedades del Majzen á las deudas contraídas por éste; las garantías especiales otorgadas á las indemnizaciones de guerra debidas por Marruecos á Francia, los anticipos del Banco de Estado y de algún otro Banco extranjero, que constituyen una especie de deuda flotante; los derechos de la Sociedad Arrendataria del Monopolio de Tabacos; asuntos todos que han suscitado enormes dificultades para su estudio y equitativa resolución... Ni siquiera pesaba en las preocupaciones de la opinión pública el concepto de una *situación especial* para Tánger, prevista en el Tratado de 1904. Y añábase á tales embarazos que las fronteras de las zonas en el croquis adjunto al Tratado de 1904 se trazaron con datos incompletos, contradictorios, figurando accidentes naturales y desinencias topográficas imaginativas. Tampoco cabe prescindir del proceso de las negociaciones seguidas con Alemania para cancelar la llamada hipoteca germana, á fin de que el Gobierno de la nación vecina adquiriese libertad completa de movimientos para, de acuerdo con España, cumplir la alta misión que á ambas naciones incumbe por compromisos solemnes de carácter internacional, por aquellos *compromisos* que aun para la misma acción militar en el Rif invocó en su famosa proclama el bizarro general Marina.

La discusión entre Alemania y Francia ocupó un período de tiempo cuya pérdida no puede imputarse á España, y nadie que con buena fe, ni aun con mala, estudie en su día los documentos oficiales sostendrá que por culpa del Gobierno español se ha perdido un minuto, haciendo, por el contrario, todos los esfuerzos imaginables para anticipar la solución que constituye punto de partida para labores inaplazables en Marruecos y hasta para nuevas orientaciones de la política interior.

No logramos todo lo que pretendíamos, ni acaso todo lo que nos era debido; pero discutimos con tal perseverancia y abogamos con tal solicitud, que á veces fuimos tildados de intransigentes y cicateros en *Francia* y en *otras partes*. Medimos bien el alcance de los compromisos que íbamos á contraer y el compás y la medida con que proporcionarlos á nuestros medios y recursos. Pensamos en la conveniencia de no alterar la política internacional manteni-

da durante el reinado de Don Alfonso XIII, que afecta no sólo á los problemas de Africa, sino á otros á que está adscripta nuestra personalidad nacional, y que no permiten intermitencias ni soluciones de continuidad.

Aunque ni el proyecto de Convenio publicado por M. Gaston Routier, ni las referencias amplísimas que á lo ya concertado consagraron varios importantes órganos de publicidad extranjera se ajustan estrictamente á la realidad, no puede negarse que, por informaciones á que nuestro Gobierno ha sido en absoluto extraño, se conocen ya las líneas generales del próximo futuro Tratado; pero se ignora la laboriosa gestión de que sintéticamente hemos hablado.

Desde los más remotos tiempos, con formas tan diversas que sería difícil sintetizarlas en una expresión concreta, los pueblos bárbaros, inciviles y aun algunos cultos, vivieron temporalmente sometidos á la tutela de otras naciones. No es fácil encontrar similitud entre ninguna de las manifestaciones históricas de esas tutelas y el protectorado que se trata de implantar en Marruecos; tampoco cabe compararlo con otros novísimos protectorados.

El protectorado de Marruecos surge después de una convención á la que cooperaron los más grandes y cultos Estados contemporáneos. Y si las determinaciones de la actuación del *Protector* en Marruecos presentan dificultades, no hay que decir cuántas ofrece el deslinde de las iniciativas y fiscalización de Francia y España en su coexistencia con la soberanía más ó menos condicionada del Sultán, sobre todo refiriéndose á zonas que, no sólo por su antigüedad, sino por el carácter nómada de muchos de sus pobladores, impiden que la previsión anticipa normas inmutables para dirimir eventuales conflictos. Para quienes estiman que el problema de nuestras relaciones con Francia se limita al *reparto* del Imperio de Marruecos; para los que no aprecian las condiciones étnicas de los pobladores; para los que ignoran los principios fundamentales que inspiraron desde la Conferencia de Madrid hasta el acta de Algeciras la política de las grandes Potencias, todo es llano. Importa mucho prevenirse contra tales juicios y educar la opinión para que se habitúe al sereno examen de los hechos que estamos presenciando y de los que surgirán en porvenir no remoto. No se olvide tampoco que la adhesión de las Potencias al Convenio franco-alemán y el texto de ese importantísimo Tratado ejercieron sobre los negociadores españoles inevitable influjo.

Fué ante todo preciso definir, lo más concretamente posible, la acción reservada á Francia y España en diversas zonas del Imperio marroquí y en sus relaciones con el Sultán, pues tanto ó más aun que el deslinde territorial importaba establecer reglas que evitasen complicaciones. Pareció oportuno discutir sobre el *régimen*, y entonces, en labios de políticos franceses y en plumas de periodistas ajenos al Pirineo predominó el concepto del SUBARRIENDO, mientras en España se sostuvo el de la COOPERACIÓN. Al fin, sin que pueda asegurarse que las soluciones concertadas eviten la posibilidad de todo debate ulterior, se establecieron reglas de conducta, se deslindaron atribuciones, procediendo con un espíritu de equidad que constituye la mejor garantía para la práctica leal del Tratado, sin que por ello deba desconocerse ahora ni olvidarse luego que es indispensable una intimidad de relaciones, una identificación de propósitos entre Francia y España para su acción en Marruecos, dando elasticidad al pacto siempre rígido redactado por la diplomacia. Los marroquíes han sido bastante hábiles para prodigar halagos á Alemania cuando se consideraron oprimidos por los franceses, para halagar á éstos cuando querían desentenderse de nosotros, y á sus horas también para escudarse con nuestro amparo: esa misma flexibilidad y volubilidad musulmana reaparecerán en cuanto se insinúe siquiera la menor divergencia entre españoles y franceses.

Los múltiples problemas económicos y financieros á que se ha hecho referencia, estudiados contradictoriamente por peritos franceses de gran competencia y por los españoles, que sirvieron con gran inteligencia y plausible celo á la Patria, aparecen al fin resueltos mediante equitativas transacciones.

Sin embargo, la opinión hasta ahora casi exclusivamente se fija en la superficie de las zonas de influencia. No logramos todo lo que queríamos ni todo lo que estrictamente nos era debido; pero se fué en las demandas y en las resistencias tan lejos como se pudo ir, evitando un rompimiento ó una situación equivoca, indefinida, preñada de peligros. Acaso en su día se censuren la solución dada al litigio sobre el Uarga y las concesiones á Francia en nuestra zona Sur, aunque se haya buscado, por lo que al Uarga respecta, compensaciones de importancia. Cuando publique su *Libro Rojo* el Gobierno español, cuando se discutan las negociaciones, será momento oportuno para justificar los pactos que han de someterse á la rectificación del Parlamento, no sólo atendiendo á los razonamientos de Francia, sino á opiniones y consejos que llevaban el sello del desinterés y de la cordialidad. Entonces se verá cómo formuladas ciertas aspiraciones, sobre toda la zona Sur y sobre Cabo de Agua, por ejemplo, España no defirió á las demandas de Francia.

Recuérdense días en los cuales hombres muy importantes de la política, monárquicos y republicanos, aseguraban que no podría nos continuar en Alcázar y en Larache, y hasta alguno hizo materia de apuestas nuestra expulsión.

Otros preguntaban: «Pero Tetuán, que representa tantas tradiciones y recuerdos, ¿quedará fuera de la raza española?» Con repetición afirmaron gentes al parecer avisadas: «No contaremos con Arcila». Cuando por ligerezas de corresponsales y prematuros entusiasmos de exaltadíssimos españoles se supo con anelación dañosa que íbamos á Ifni y surgieron en Europa observaciones, tuvimos la prudencia de aplazar la expedición, y se dijo que al hacerlo habíamos renunciado para siempre á Ifni.

Pues bien: Larache, Alcázar, Tetuán, Arcila, Ifni, los lugares donde habían puesto la planta nuestros soldados ó aplazaron ir por prudencia; los lugares cuya adscripción al influjo español se consideraba ilusoria, quedan asignados á nuestra zona de influencia, cual correspondía á nuestro derecho. Los estudios de obras públicas, los análisis preparatorios de la obra agronómica, las indispensables adquisiciones de terreno, la denuncia de minas por españoles laboriosos, las relaciones de cordialidad con moros influyentes, que nunca rebasaron el límite de nuestra zona eventual por prudencia y miramiento á Francia, no se han omitido en aquella extensión territorial donde sin obra de violencias, sin actos de despojo, aparecía indudable á los ojos de España la consagración de su influencia.

No, no es verdad, como tantas veces se afirmó, con ligereza, que toda la acción del Gobierno se limitara á la lucha gloriosa y heroica que, á costa de nobles sacrificios y dando muestras de indómito valor, realizó nuestro incomparable Ejército. Pero todo ello, no hay que cansarse en repetirlo, se ejecutó con una mesura, con un respeto á la situación legal en que nos encontrábamos, á los pactos establecidos, á la lealtad, siempre guardada, que nos permitía cuando nuestra labor reservada sea pública que si se discute nuestro acierto no quede en entredicho nuestra rectitud.

Una abundantísima literatura, que se cifra en centenares de volúmenes, coleccionados por el Gobierno como material de estudios y serios trabajos de sondeo, de exploración, permite asegurar que si en la zona española no está el *vellocino de oro* tampoco hay sólo riesgos abruptos, tierras infecundas, playas inhospitalarias ó inaccesibles. Trabajando se puede obtener, se obtendrá de seguro, cuando no pingüe, decorosa y suficiente recompensa á los esfuerzos de España. Nadie sensato puede olvidar lo que aquellas costas y aquellos montes representan para la integridad de nuestro territorio, como con insuperable elocuencia afirmaron en mil ocasiones estadistas del partido conservador y hombres ilustres de la antigua democracia. Para nosotros el de Marruecos es un problema de frontera, no un mero problema colonial, y el proyecto de Tratado mirando al Estrecho y á Canarias en la zona Norte y en la zona Sur responde á ese concepto fundamental, indeclinable.

De Tánger nada se puede escribir ni nada definitivo hemos podido recoger de origen gubernamental, ni aun á título oficioso. Enclavado en la zona española, aunque el predominio allí implica grandes, abrumadoras responsabilidades, constituyó la aspiración sustentada tenazmente por nuestro Gobierno. Se ha trasparentado con diáfana en la Prensa extranjera que Francia é Inglaterra coinciden en aconsejar, acaso en exigir, la *internacionalización*, que suponían virtualmente contenida en el postulado de un *régimen especial*, á que asistieron con sus Convenios Francia, España é Inglaterra.

Es más fácil escribir que organizar esa *internacionalización*, que implica la coexistencia de un Marruecos grande, tutelado por Francia; otro menor tutelado por España, y un lugar exento, un pequeño Marruecos que no sea de nadie por ser de todos. Sobre su extensión territorial, sobre el sufragio á que se apele para la constitución del Municipio ya habrá á estas horas recaído acuerdo; pero aun queda bastante terreno por desbrozar.

Y ahora esperemos que el Convenio, en su casi totalidad asentido, se firme y someta á la ratificación de las Cámaras francesas y de las Cortes españolas. Entonces, obligados á explicitas y solemnes manifestaciones, el Gobierno hará oír su voz, y los representantes de la Nación dictarán su fallo. Quizá aprovechen entretanto, para estimular al estudio del programa que el Gobierno no ha de someter al Parlamento, estos *recuerdos*, estos *datos* y estas *impre-siones*, que deseáramos reflejar con exactitud y esperamos se comenten con imparcialidad.

Los republicanos ¿no pueden ser ciudadanos agradecidos?

Es cierto que cada republicano lleva dentro de sí la tiranía, además de un espíritu de feroz intransigencia; pero lo que no sabemos es que también tenga que estarle vedado el agradecimiento, esa condición tan noble en el hombre.

La minoría republicana del Ayuntamiento de San Sebastián, ha creído compatible su filiación política con su amor a su pueblo, es decir, al pueblo que les dió sus votos para que administrasen sus intereses locales, y, en esta inteligencia, al tratar de cumplir la deuda de gratitud que aquella hermosa población tiene contraída con los que la han beneficiado y favorecido en los últimos años, se encontró que, entre sus bienhechores, descuella, en primera línea, S. M. la Reina doña María Cristina.

Y la sensata minoría ha creído deber proponer al Ayuntamiento que se acordase erigir el monumento conmemorativo e histórico que había sido propuesto por la Junta del Centenario, cuyo monumento había de ser coronado con la efigie de D.^a María Cristina.

Esto no tiene nada de particular. Es la natural y lógica consecuencia de tanto y tanto como ha contribuido la augusta señora al esplendor de la bella capital de Guipúzcoa; porque nadie puede negar la eficaz protección que le dispensó S. M.

Pues hay periódicos republicanos que cogen el cielo con las manos por esa muestra de sentido común, ya que no otra cosa, de la minoría republicana del Ayuntamiento. Esos periódicos son *El Radical* y *El Motín* (¡cómo no!), según se desprende de lo siguiente que leemos en el primero:

“El monumento a la ex regente

La minoría republicana propone este homenaje a doña María Cristina.

Una protesta.

«Aunque nuestro querido correligionario señor Nakens la ha publicado en *El Motín*, queremos reproducirla en *El Radical* para que se extienda más el proceder de estos republicanos, servidores de la Monarquía. Nos referimos a la moción que los concejales republicanos presentaron al Ayuntamiento de San Sebastián pidiendo un monumento coronado por la ex regente doña María Cristina.

La proposición dice así: «La minoría republicana, penetrada de que el pueblo de San Sebastián está en el caso de cumplir ahora, porque es el momento oportuno para ello, la deuda de gratitud que tiene contraída con todos sus bienhechores que han contribuido al progreso de esta ciudad en la centuria de 1813 a 1913, entre los cuales descuella en estos últimos años, de modo muy relevante, la ex regente del Reino doña María Cristina, propone al excelentísimo Ayuntamiento se sirva acordar se erija el monumento conmemorativo e histórico propuesto por la Junta del Centenario y acogido por la Comisión de Obras en el informe que ha tenido a bien retirar, cuyo monumento, según expresión de dichas entidades, ha de ser coronado con la efigie de doña María Cristina.

Así bien, propone dicha minoría que, para la erección de dicho monumento se consigne por vucencia como crédito las 125.000 pesetas que aparecen consignadas en el presupuesto formada por la Junta del Centenario y su Comisión de arquitectos, y que se haga un llamamiento al pueblo de San Sebastián para que por medio de una suscripción pública contribuya a la erección de dicho monumento, dándole el carácter popular que esta manifestación de gratitud debe tener.»

Hubiéranos bastado, después de su lectura, repetir el comentario de nuestro buen maestro Sr. Nakens:

«Menos vergonzoso hubiera sido pasarse a la Monarquía; pero como podía creerse que los republicanos de esta capital, al callar, asentían a lo hecho por la minoría del Municipio, nos vemos obligados a enviarle esta protesta para que quede bien sentado que no sólo no estamos conformes con lo hecho, sino que consideramos que traicionando los ideales que decían sustentar cuando los elevamos a la Corporación han hecho manifiesta fe de monarquismo.

Porque esto y nada más demuestra el hecho de que habiendo una mayoría monárquica en el Municipio, sean los republicanos

quienes propongan un monumento que sea coronado con la estatua de la Reina regente como prueba de agradecimiento a los favores recibidos por este pueblo.

Y como de nada sirven los subterfugios ni creemos que haya explicaciones que puedan justificar tal proceder de *nuestros representantes municipales*, damos fin a la protesta, no sin antes hacer presente que tal es la organización del partido en esta capital, que ni tan siquiera una vez al año dan cuenta de su gestión los concejales ni admiten se les pida explicaciones, como ocurrió en cierta ocasión.—*La Juventud Republicana.*»

NOTA FINAL.—Bueno será hacer presente el siguiente hecho, que pinta todavía mejor a nuestros municipales.

El sábado, 24, celebró esta Juventud una velada para recaudar fondos con objeto de aumentar la suscripción abierta para las familias de las víctimas del temporal último.

Pues bien: acudieron radicales, federales y jóvenes; pero ni siquiera uno del Partido, ni los concejales.

Sin embargo, y contrastando con este hecho deplorable, vemos a todo ellos incluidos en la lista de suscripción del monumento a su majestad la Reina regente.

Y salvando de los que no contribuyeron al resultado de esta velada al concejal señor Gascué, único que envió su donativo, repitamos lo que, como comentario a lo sucedido, oímos por todas partes: ¡¡Qué vergüenza!!

Esa minoría no tendrá más remedio que hacerse monárquica, porque sus correligionarios no van a darle un momento de reposo, desde que convienen en estimar que primero es la política que los intereses del pueblo que administran.

El Conde de Romanones.

Manifestaciones que se le atribuyen.

Los periódicos pusieron en boca del señor presidente del Congreso las opiniones que damos a continuación respecto a la política de actualidad; mejor dicho, a lo que de la política se dice en la actualidad; y como es mucha la autoridad del Conde dentro del partido liberal, bien merecen ser conocidas sus opiniones.

«Por encima de la conjura—dicen que dijo el señor presidente del Congreso—está quien desea que Canalejas cumpla el compromiso contraído, y que constituye un deber que nadie, y menos el actual jefe del Gobierno, cometería la cobardía de no cumplir. Me refiero a la necesidad de legalizar la situación económica antes de 1.º de Enero.

Y esta labor requiere comenzarla con el primer día de Cortes, que será el 7 de Octubre, y no suspenderla por nada ni por nadie hasta que el Parlamento haya aprobado toda la extensa e importante obra económica que prepara Navarro Reverter. Por mi parte, a eso estoy dispuesto, y creo que nadie, con razón, podrá oponerse.

Esas «funciones por horas», en que acostumbamos a dividir las sesiones de Cortes, habrán de suprimirse en la próxima etapa parlamentaria, para dedicar por entero las sesiones a la discusión del Presupuesto.

Por esta razón, que es hoy la suprema que debe inspirar a todos los políticos gubernamentales, y la que desde luego guía a quien se encuentra a mayor altura, no hay que pensar en la eficacia de conjuras más o menos serias contra el Gobierno. Ni siquiera es posible—a mi juicio—una crisis parcial antes de que el Presupuesto esté aprobado.

¿Después? ¡Ah! Pasado el primero de año, no sé yo quien siga haciendo estas profecías respecto a la vida ministerial de Canalejas.

Entonces habrán cambiado por completo las cosas. Canalejas, libre ya del compromiso contraído, expondrá al Rey cuál ha sido la obra realizada por el partido liberal en los tres años que ha disfrutado del Poder, y que es la etapa de Gobierno más larga que han tenido los liberales desde la Regencia. El Rey, entonces, sin trabas, con toda libertad de acción y ante las circunstancias que sean de momento, decidirá lo que estime más acertado, y que por ahora no considero prudente vaticinar.

Desde luego sigo creyendo que el partido liberal habrá de continuar gobernando.»

Respecto a las Mancomunidades y a la actitud del Sr. Montero Ríos, ha dicho el Conde de Romanones:

«Acerca de la transcendencia de esta ac-

titud, yo soy de las que se la conceden. No puede desconocerse que dentro del partido liberal tiene gran significación e importancia quien, como Montero Ríos, ha sido presidente del Consejo y lo es del Senado. Tal vez no debiera ser así; pero el hecho es que por estas circunstancias tiene gran interés la determinación que pueda adoptar.

Lo que pasará, y con esto insisto en mi profecía, es que, con ser grande este obstáculo, lo salvará Canalejas; pues sobre su preclaro entendimiento y portentosa palabra tiene una cualidad sobresaliente el jefe del Gobierno, y es una gran ductilidad y perspicacia, que le permiten adaptarse perfectamente a las circunstancias del momento para salvar las mayores dificultades.

Por esta razón, aun conociendo yo, tal vez mejor que nadie, los propósitos y el pensamiento de Canalejas, no puedo decir cómo o de qué forma resolverá esta no pequeña dificultad que se le ha presentado.

El propio Canalejas lo ignora aún; habrá de esperar a conocer las circunstancias del momento, y ante ellas, en el instante crítico, seguramente el mismo día 7, en que se reúnan las Cortes, hallará la solución satisfactoria al conflicto planteado.

Esto es todo lo que yo pienso de la situación política actual y su desenvolvimiento hasta fin de Diciembre—terminó diciéndonos el personaje político con quien hablamos.

A partir de esta fecha—añadió—tendrán que hacerse nuevos calendarios políticos para el próximo año; pero hasta entonces se cumplirá el programa que he expuesto.»

El reformismo en Cataluña.

Eso del reformismo es en Cataluña un problema, escribe a *El País* su discreto cronista D. Arturo Mori.

Moles, Millán y Zulueta, tres personas distintas y ningún reformista verdadero.

Dice el cronista republicano:

«El inquieto Moles, ese señor que *España Nueva* no conoce, ni creo que le haga falta conocerlo, dió el primer golpe, protestando de que se le hubiese incluido entre los reformistas. Hoy Millán, un concejal perteneciente a la vieja unión republicana, también protesta de que se le llame reformista. Al mismo tiempo, D. Luis de Zulueta, sin mostrarse enemigo del reformismo, le discute desde las columnas de *La Publicidad* de un modo bastante tendencioso. Zulueta no es francamente reformista. Y esto ha de sentirlo Melquiades Alvarez con toda su alma.

El hecho es, pues, que el reformismo no ha entrado del todo en Cataluña.»

Los concejales reformistas son objeto, en Barcelona, de algunas bromitas:

«En el Ayuntamiento se gastan algunas bromas con los concejales adictos a la política del Sr. Alvarez. Se les considera irónicamente como unos modernistas exagerados de la política. Ser reformista entre los concejales, es como llevar una corbata nueva ó un sombrero *chic* importado de Londres.»

El reformismo pálido es indeciso y una tontería de jefes.

«Han pasado muchos días desde que Alvarez llamó a filas en Cataluña. Sin embargo, el reformismo es aquí un partido pálido, indeciso. No vibra, como dice un personaje de «Bohemios». Tiene atonía de procedimientos, sangre blanca. Y es una lástima.

—No sea usted escéptico—me dicen—; ya verá usted como dentro de un año el reformismo será uno de los partidos mejor organizados de España.

Pero a mí esto me parece bastante fantástico.

Hemos jugado tanto a partidos republicanos en Cataluña, que un partido nuevo inspira poca confianza. Lerroux, Pedro Comínas, Junoy, Melquiades Alvarez... Una tontería de jefes. Todos han regido ó rigen partidos en Cataluña. Ninguno de ellos ha hecho hasta ahora la revolución ni promete hacerla de una manera concreta. Estamos soñando con los ojos mirando al horizonte. Estamos perdiendo el tiempo.»

Sí; hace muchos años que están los republicanos perdiendo un tiempo precioso en Cataluña y en todas las demás regiones.

Estamos en un período de formación de capitales, de actividad y vida ::

Eso dicen las cifras, á pesar del pesimismo ambiental :: te ::

Hermoso brindis de S. M. el Rey.

El 1.º del actual, con motivo del reparto de premios de las regatas de Bilbao, se celebró un banquete en el Sporting Club, con asistencia de SS. MM. é infantes doña Luisa, D. Carlos y D. Felipe. A la terminación del banquete se levantó el presidente del Club, Sr. Arana, que comenzó excusándose por tener que hablar faltándole condiciones oratorias; pero confía en que la falta de lucimiento en la forma podrá substituirlo con el fondo, pues las frases salen del corazón.

Felicitó a los Reyes y después hizo sinceras protestas de adhesión, afirmando que el Sporting es un Club exclusivamente del Rey.

Dedicó el Sr. Arana entusiastas párrafos a cantar la belleza y las virtudes de la Reina, agradeciéndola el sacrificio que se impone por asistir al acto del reparto de premios.

Dedicó un cariñoso recuerdo a la Reina doña Cristina y un saludo entusiasta a los Infantes presentes, dedicándoles frases de agradecimiento, así como a las autoridades, a los representantes de otros Clubs y a todos los que honraban el Sporting con su presencia.

Habló de la copa del Cantábrico, recordando que desde hacía doce años se la han disputado los Clubs, sin ganarla definitivamente hasta el año actual, pues hoy se la lleva el Rey.

Afirmó que sabía que el Rey tenía el propósito de substituirlo regalando otra, y respetuosamente ruega a S. M. modifique las condiciones de la regata en que sea disputada, pues cuando esa copa se creó, hace doce años, solamente había tres Clubs federados, hoy son doce los afiliados a la Federación, y sería egoísmo inexplicable el que no puedan todos disputársela.

Brindis del Rey.

Cuando terminó su brindis el presidente del Sporting se levantó el Rey, y fué saludado por una ovación entusiasta, poniéndose en pie los comensales.

Comienza S. M. por decir que todos los años, al terminar las regatas de Bilbao, tiene la satisfacción de saludar a los balandristas allí reunidos; pero este año ha tenido un doloroso motivo, por el cual todos los que llevan el ancla en el uniforme y las cosas del mar en el corazón se hallan consternados.

«En los pueblos próximos—sigue diciendo S. M.—ciento diez y seis hermanos marineros, lo mejor del pueblo, han perecido víctimas de una galerna. Todos nosotros sabemos lo que es el mar, tan duro é ingrato con los que con él luchan para ganarse la vida, como hermoso cuando se halla tranquilo.

Ante aquella desgracia habéis dado todos un ejemplo magnífico, cediendo todos los premios en metálico de las regatas, tanto aquí como en San Sebastián, para socorrer a las víctimas de la catástrofe.

Es justo que nosotros, que tomamos el mar como recreo, socorramos a los que le toman como medio de vida.»

Aludiendo a la ausencia de los balandristas de San Sebastián, se expresó S. M. en los términos siguientes:

«Tenemos también el sentimiento este año de que el Club más antiguo de los que formaron la Federación no haya concurrido por una cuestión insignificante por lo pequeña, por un pique en apreciaciones de arqueos, que debe desaparecer. Sólo debemos acordarnos de que llevamos en la popa de nuestros balandros la bandera de la misma Federación, aun cuando en el palo la bandera secundaria indique distinto Club.

Si esto debe hacerse siempre, ahora con más motivo, puesto que nos hallamos en vísperas de un mitin internacional, en el que España recibirá en 1914 la visita de todos los Clubs federados de las distintas naciones.

Tenemos que hacer un esfuerzo para que el día que vengan los Clubs extranjeros puedan ver el resurgimiento de nuestra bandera en las popas de los nuevos buques de guerra, en los barcos mercantes y en los balandros federados.

En el mar tenemos que vencer, y debemos recordar que España fué más grande cuando su Marina paseó la bandera nacional por todos los mares del mundo.»

Ovación y entusiastas vivas y aplausos.

Consideraciones sobre las huelgas, y sobre sus inspiradores.

Dos notas interesantes ofrece la política en los momentos actuales—escribía con fecha 31 de Agosto la revista *El Economista*—de problemática, pero posible influencia en lo financiero la una (se refiere á la llamada conjura), que encierra el germen de futuras perturbaciones en la vida económica del país, la otra.

Mucho más que todo lo de la conjura—decía la citada revista, debe interesar é interesar al país en general, á los elementos de orden, al engranaje total de la producción de la riqueza, á la vida económica toda el giro que presentan las actuales huelgas, nueva manifestación del espíritu francamente político y revolucionario que viene inspirándolas en España hace algún tiempo.

No puede creerse que surgen, añade, á impulsos de necesidades colectivas, que deban su origen á apremios materiales, que lanzan á las clases trabajadoras ajenas á la política á reivindicaciones económicas, porque no puede creerse que la necesidad y las ansias de mejora surjan al unísono en uno y otro extremo de España á toque de clarín.

De acuerdo, querido colega, que no surgen al unísono. Lo que sí se quiere hacer surgir, es la aspiración revolucionaria, pero... las huelgas van poco á poco solucionándose, casi todas, y la revolución no parece ni puede parecer, por mucho que trabajen cuatro vividores políticos, que creen que á los obreros les pueden manejar á su antojo. Es claro, ¡para lo que á ellos les importa! Los obreros, las víctimas, son las que no deben olvidar un momento que con situaciones de esa índole no hay viabilidad posible para la industria, ni para nada, ni medio de que el país verdaderamente trabajador pueda trabajar.

Los radicales.

Una aclaración.

Un correligionario ruega á *El País* la publicación de lo siguiente, que nosotros también hacemos público, sin esperar á que se nos ruegue:

«Por una mala interpretación, al redactar el acuerdo tomado por la Junta municipal del partido republicano radical del distrito del Centro, se unificaron las opiniones de los señores que la componían, siendo éstas de diversos matices, y para que las cosas queden con la claridad que todos desean, hácese constar lo siguiente:

Los señores Pedro Martín, Casimiro López, Antonio Sanz, Inocencio García, Bautista Nieto y Alejandro Fernández, son disidentes de D. Alejandro Lerroux, pero continúan perteneciendo al partido radical. Los señores Olegario Zamora y Pedro Crespo, se declaran disidentes del Sr. Lerroux y del partido que acaudilla, recabando su absoluta independencia.

Madrid, 30 de Agosto de 1912.»

Que conste, pues, que aquí por Madrid hay disidentes de Lerroux, pero no del partido radical, y disidentes de Lerroux y del partido radical. ¡Que haya una disidencia más... qué importa á los republicanos!



I

No bien llegó *Picaorte*, de vuelta del presidio, al poblacho que le vio nacer y tuvo la desdicha de sufrir los desmanes de su mocedad ya lejana, cundió por doquiera la noticia, como si todos los habitantes del villorrio moruno no hubieran hecho otra cosa que avizorar la carretera para darse por enterados del regreso de su inclito coterráneo, el nunca bastante aborrecido *Picaorte*, vago de oficio, camorrista de afición, burlador de mozas, enamorado de lo ajeno, gran bebedor y ducho en malas artes al manejar el libro de los cuarenta folios, único en que leía de corrido aquella alhaja humana, recién restituida á sus lares.

De los primeros en conocer el inopinado suceso fué tío Petronilo, poseedor de una de las haciendas más saneadas del contorno, y á quien sus cuarenta y cinco otoñadas, su cualidad de propietario y el abultado vientre que daba aspecto patriarcal á su figura, habían hecho olvidar, ó, por lo menos, trasconejarse en su memoria, aquellos tiempos pretéritos, en que, sin dinero y sin virtudes, era digno émulo de *Picaorte*, disputándole, por cuantos medios le sugería su imaginación borrascosa, el cetro de la truhanería local.

Fué aquella una época de triste recordación para el pueblo; los cuatro lustros desde entonces transcurridos apenas eran suficientes para borrar el recuerdo de las hazañas realizadas de consuno por *Picaorte* y tío Petronilo, que entonces era designado con el apodo de *Sarampión*. Entrambos tenían aterrorizada la comarca, no atreviéndose nadie á denunciarlos á las autoridades por temor á las represalias; aparte de que sus fechorías, siendo suficientes para inspirar serios temores á todos, no eran del calibre necesario para que, entregados sus autores á la justicia, pudiera ésta ponerlos á la sombra durante una temporada razonable.

Pero, como muchas veces ocurre, el asunto se resolvió por sí solo. Disputando un día acerca de cuál de ellos era más hombre que el otro, vinieron á las manos, lo cual equivale á decir que sacaron á relucir sus fenomenales navajas de siete muelles, y arremetiéndose con feroz denuedo, *Sarampión* dió á *Picaorte* un tajo en la cara, desfigurando por completo su no muy agraciado rostro, en tanto que *Picaorte* introdujo su arma por un costado á *Sarampión*, produciéndole tremenda herida, que ocasionó la pulmonía traumática, poniendo á las puertas de la muerte al lesionado.

Como es lógico, aprovechó la coyuntura para poner á buen recaudo á *Picaorte*, con lo cual los honrados vecinos respiraron satisfechos, creyéndose libres de entrambos foragidos, pues el uno moribundo y el otro preso, no era presumible que volvieran á soliviantar con sus gatadas á la gente. Sin embargo, no fué todo tan á pedir de boca como en un principio parecía; contra todas las probabilidades, *Sarampión* quedó sano después de larga convalecencia, y la pena impuesta á *Picaorte*, aunque fué crecida, dejaba margen para que, pasado algún tiempo y en virtud de indultos y condonaciones que amenguaron el castigo, regresase llevando sobre su cabezota la borla de doctor en la ciencia de Monipodio, adquirida en las lejanías del presidio.

Una vez restablecido *Sarampión*, y cuando ya se esperaban de él nuevas trapacerías, pudo observarse que estaba en absoluto metamorfoseado: abandonó la chirlata, dejó la bebida, ingenióselas para buscar ocupación decorosa, y comenzó á pasar con frecuencia por la calle Real, fijando con insistencia la mirada de sus ojos africanos en las rejas de Asunción, una de las mejores proporciones de la localidad, por ser huérfana, poseedora de un caudal abundante,



amén del palmito, que era el encanto de los mozos y el reconcomio de las mozas comarcanas.

Y—por absurdo que parezca—ello es que Asunción con su hermosura y sus patacones y su buena crianza, que casi la igualaba á las señoritas de la cabeza de partido, no fué indiferente á los paseos de *Sarampión*, y deseosa de verle más de cerca, no tuvo inconveniente en asomar su rostro saladísimo á los hierros de su reja. Tal vez influyera en esta determinación, que asombró á todos, la fama de perulario que acompañaba al émulo de *Picaorte*, constituyendo, ante la femenil imaginación de la muchacha, más que un estigma bochornoso, una aureola heroica; con esto y con atribuir al amor inspirado por ella el cambio radical experimentado en la conducta de él, no hubo necesidad de más para que, después de los consabidos preliminares, terminara en la iglesia el breve idilio, entrando el afortunado mozo en posesión de la casa de la calle Real, de su dueña y de los demás bienes anejos á la misma; merced á cuyo acontecimiento dejó de existir *Sarampión*, substituyéndole Petronilo, y más tarde, andando los años, tío Petronilo, que, con su barriga de patriarca y su cara de hombre de bien, no recordaba á aquel su *alter ego*, fenecido por dicha suya y de todos.

Porque bueno es advertir que después de la coyunda, ni por casualidad dejó Petronilo que resurgiese su borrascoso pasado; buen marido, buen padre, excelente administrador, sólo conservaba de su espíritu bullicioso de antaño la sana alegría que rebotaba su cuerpo, irradiando á su alrededor; y si algo le quedaba de sus hábitos de matonería que le hicieron temible, era únicamente para constituirse en cacique del villorrio, gran muñidor electorero, mimado por los pájaros gordos de la política, y por ende, influyente en grado sumo.

Tal vez él mismo, en sus horas de arqueo espiritual, dudase si los recuerdos de sus mocedades eran ciertos ó soñados, cuando he aquí que aquel día, al entrar Pascual, su aperador, á rendirle cuentas de la partida de aceite vendida en el cortijo, apresuróse á soltar de sopetón la sensacional nueva:

—¿Sabusté quién ha venío, nostramo? *Picaorte*, que güerve de Melilla...

Tío Petronilo quedó un momento callado: la sorpresa le hizo enmudecer; á impulsos de la noticia inopinada, revolviendo el caldero del pasado, salieron á la superficie enconos pretéritos, pasiones dormidas; y recordó que había jurado vengarse del que tan malamente le hiriera; y recordó también que *Picaorte* había hecho juramento análogo con respecto de él, no por la importancia del tajo que recibió en la lucha, sino porque éste le atravesó la cara, marcándole para toda su vida, lo cual, para un matón de oficio, constituye la ofensa más odiosa... Pero tío Petronilo supo dominarse, y antes de que Pascual se aperciese de aquel remolino de su alma, respondió al aperador, sonriendo:

—¿Conque ha venío *Picaorte*? Pos me alegro de que güerva sano...

II

Anes de salir á la calle, y por lo que pudiera suceder, tío Petronilo se echó al bolsillo la faca, aquella misma que en fecha memorable le sirviera para marcar el rostro de *Picaorte*. Erale preciso abandonar su casa para recoger el recibo de la contribución, cuyo plazo expiraba aquel día; y, aunque esta causa no existiese, él no habría dejado de salir, para evitar que nadie creye-

En la famosa cuesta de —
Mont Ventaux

(la más fuerte en que
se disputa una carrera automóvil),

PEUGEOT

ha triunfado sobre primeras
marcas Francesas, Alemanas,
Italianas, etc., batiendo en cin-
cuenta y cinco segundos el re-
cord de la cuesta citada.

Después del gran triunfo en la carrera de velocidad y resistencia «DIEPPE»,

viene PEUGEOT á obtener otro gran triunfo sin precedente en carrera de cuesta.

ELORRIO LONDAIZ ESPADA Y COMPAÑIA—San Sebastián.

Se desean Representantes en provincias.

Ayuntamiento de Madrid

ra que abrigaba temores su espíritu. Con aire altanero atravesó las calles hasta llegar al Ayuntamiento, donde pagó sus recibos, y tras una breve charla con el recaudador, que también le dió la flamante noticia, salió a la calle, ó, por mejor decir, á la plaza, donde tenía su asiento el edificio municipal.

En el momento de transponer los umbrales el corazón le dió un vuelco; recostado en la fuente pública, con gesto feroz, que entenebrece más el rojo costurón del chirlo que en la famosa lucha recibiera, estaba *Picaforte*, cruzado de brazos, mirando de hito en hito á su afortunado rival, quien, sin saber qué conducta seguir, quedó un momento indeciso, dando margen á que el *presidiario* avanzase resueltamente á su encuentro:

—¿No me conoce, *Sarampión*?—dijo el de la faz atarazada.

—Yo no soy *Sarampión*: soy tío Petronilo—respondió con afectada calma el cacique rural.

—E lo mesmo; ¿no me conoce?

—Pa coserte siempre te hise una zeñaliya que á la vista está.

—¿Pos de esa zeñaliya tenemo que hablá mucho!—rugió el matón, encrespado por el recuerdo de su *franca*.

—Pos hablemos cuando tú quiera.

—Ahora mesmo.

—Pos ahora mesmo.

—¿Te parese detrá der senterio?

—Me parese.

—Ayí me marcaste la otra ves.

—Y ayí te gorveré á marcá.

—¿Si me dejó! ¿Yavas herramienta?

—Mi faca... La de entonse.

—Y yo la mía. Estamo iguale.

—Pos vamos.

—Vamos.

Picaforte, más ágil ó más impaciente,

allá, cuando riñeron años atrás; pero las cosas eran ya muy otras: *Picaforte* era un *presidiario*, tío Petronilo una persona decente; aquél un pobretón, éste hacendado; el uno sin familia, el otro con hijos y esposa...

—¿Oye, tú, *Picaforte*!—gritó tío Petronilo á su contricante, que le había tomado bastante ventaja.—¿Sabes lo que digo? Que no pue ser que riñamo.

—¿Cómo que no?

—Como que no.

—¿Y por qué?

—Porque no reñiramo con arma iguale; yo soy mu cabayero y no quío yevate ventaja.

—¿Pos no me la yeve!

—No pueo evitarlo. ¿Qué arma tié tú?

—Mi navaja; ya lo he dicho.

—Pos yo, además de la mía, tengo... esto: un papeliyo.

—¿Y qué?

—Que este papeliyo es er resibo de la

contribución; si tú ties otro igual, reñiremos; si no, no.

—¿Mira, mira, eso son pamplina!

—¿Qué han de ser? Es que no quiero reñi con ventaja.

—¿Es que tiés mieo!

—Eso creará tú, pero no é verdá; prueba de eyo, que cuando me presente otro papeliyo igual que éste, no dejaré de peleá contigo.

—¿Blancón! ¿Bragasa! ¿Cobarde!

—No te hago caso; di lo que quiera.

Y con la mayor tranquilidad, tío Petronilo dejó que *Picaforte* vomitase toda clase de injurias, mientras él, dirigiéndose al jefe del puesto de la Guardia civil, pidióle que sus subordinados detuviesen como reo de amenazas á la panzada y respetable persona del cacique rural, que en otro tiempo no tenía inconveniente en ser llamado *Sarampión*.

Augusto Martínez Olmedilla.

(Dibujos de ALMOGUERA.)

La emigración...; ¡la famosa emigración! Según datos oficiales, en Junio último, salieron 9.773 emigrantes y entraron 14.766. Total, 4.993 argumentos en contra de la cacareada sangría.

MIRANDOAM A RRRUECOS

Si el diario luchar con la vida, que hace en estos nuestros pobres tiempos un héroe de cada mortal, no destruyó del todo en el alma castellana, antaño aventurera y paciente, diplomática hogaño, el generoso impulso de hidalgas conciencias, que dicta sanción justa y admira ó reprueba todo acto sublime ó censurable; si nuestro propio luchar nos deja aún volver la vista al luchar ajeno; si el egoísmo, monarca universal, permite hoy al humano corazón algo que no fuera ambición, envidia para el elegido, é indiferencia para el triste; si aún sentimos, ¿qué habremos pensado ante el incite de Mazagán, nosotros, herederos de aquellos sublimes locos que pregonaron el nombre de España en dos mundos, derrochando su sangre y glorificando su independencia, que se llamó Covadonga un día; Gerona, Zaragoza, siglos después?

El caid Triai, acosado por numerosas fuerzas, rompe el cerco con veinticinco hombres, causando á su enemigo más que furor, asombro; estupor, más que coraje. Protegido español se le cree; mas español puro debiera llamarse á estotro loco... Que de española hechura son las descabelladas empresas en que la viscera corazón es arma que al hierro asombra y vence.

¿Fueron sus hermanos los árabes, en ocho siglos de lucha, los que infiltraron en nuestra sangre el bravo empuje del nómada? ¿O fuimos nosotros los que, intrépidos y aventureros, rebeldes á su yugo, les enseñamos á venerar la santa independencia? ¿Es sangre mora la nuestra, ó española la suya? Sépalo Dios; mas quien tal hace, honor merece; y la misma Francia, nuestra hermana en hidalguía, verá en su enemigo del momento un héroe que su nobleza le hará admirar. Que no ha de impedir el encono al adversario, reconocer su grandeza, y nunca es un elogio más estimable que cuando del enemigo procede.

Sea un hecho tal fuente fecunda de en-

señanzas. También para nosotros, cuya misión en Marruecos nos hace heraldos de la civilización y representantes en aquellas tierras de la vieja Europa, es el rasgo de un caid, discreto aviso que anuncia y muestra el valor de una raza, el alma de un pueblo.

Meditemos, medite Francia, nuestra futura aliada en tan alta empresa. Trátase de llegar por la persuasión al espíritu, á la psicología de un pueblo, y arraigar allí una convicción, dejar una idea que fructifique, un amor que redima. Y para esto nunca fueron sangrientas luchas eficaz programa. La sangre enrojece los ojos y los ciega, ocultándoles el bien que se ofrece cuando va envuelto en el humo de un fusilamiento.

Saludable rigor, no ex esivo, con el rebelde, y siempre cual razón extrema, á la que se habrá llegado por gradual aumento. Hombres son nuestros educandos; luchemos, sí, con sus pasiones, encaminándolas al bien con el bien mismo. De maestros es nuestra misión; y enseñanza es bondad, es persuasión, es perseverancia; á lo sumo, sensata represión al discolo, al indomable; pero aun éste sucumbirá rebelde si el castigo es cruel.

Pueblo indómito, refractario á todo progreso, precísale reconocer por adelantado las ventajas de ese progreso que es ley, que es justicia, sí, pero que es también humanidad; y no puede, por tanto, limitar su manifestación á demostrar el perfeccionamiento de un arma de fuego en manos de un conquistador.

Es pueblo libre al que civilización le suena á esclavitud; persuadámosle de lo contrario, mejorando sus instintos, dirigiendo sus impulsos con mano segura, que no sea opresión, sino apoyo firme, garantía segura, con rectitud, con benevolencia. Vea en los civilizadores un amparo, no un enemigo; el hermano que lo defienda, no el tirano que lo aniquile. Así, la Europa, agradecida confirmará nuestro triunfo. Si lo acorralamos, implacables, como á bestia feroz, cada Triai, con veinticinco de los suyos, dejará absortos,

asombrados, á un tabor de policía, una batería y una, dos, tres compañías...

Meditemos. Nuestro tratado con Francia ha de hacer de dos pueblos un elemento homogéneo en una empresa común y gloriosa. Sabe la nación hermana que en la nuestra encontrará por aliado un pueblo hidalgo que no ha de traicionarla, pues que traiciones nunca fueron españolas. Confiamos en ella, como ella puede bien confiar en nosotros, y el espíritu de estos dos pueblos, que fueron amigos, que son hermanos, abra al horizonte de la civilización el espíritu de otra raza valiente y desgraciada, digna de resucitar en nuestra romántica alma latina las bienhechoras hazañas de la andante caballería.

Y la España de hoy no olvide las lecciones que, como colonizadora, recibió la España de ayer. Savia nueva puede ser para nuestros hijos la sana virilidad de esa parte del Africa que hemos de iluminar con destellos de una civilización que su presencia á las puertas de Europa exige. Fúndase en su alma nuestra alma. No limitemos esta acción á estudiar y perfeccionar lo suyo, ofrezcamos lo nuestro, vayamos á ellos; pero vengan ellos también á nosotros. La hospitalidad castellana en nuestro viejo solar ganará adeptos: tarea lenta, pero eficaz. Dénse por los Gobiernos facilidades á cuantos de nuestros futuros hermanos lo deseen, para visitar á España. Sólo algún elegido pudo comprobar la civilización que se les ofrece; los demás, todos conocen de ella, á lo sumo, el fusil de repetición, la ametralladora, el cañón de tiro rápido. Vean nuestra industria, el comercio, la agricultura; démosles cabida en las explotaciones si lo quieren; y la bondad, el maternal amparo de una nueva patria, los intereses creados, serán para ellos lazos los más firmes. Busquemos con empeño estas visitas, esta compenetración. Y puesto que la fuerza viva de una nación es su ejército, que es su juventud, sus hijos, que es vida nueva, traigamos también á nuestro ejército á los futuros hijos de España, á esos mozos valientes que, al ofrecerla su vida, habrán firmado con nosotros el más inviolable pacto.

No basta constituir con ellos tropas indígenas en su mismo territorio, en el que, ciertamente, tienen aptitudes especiales, casi exclusivas. Instrúyaseles en nuestras plazas de Africa, y vengan después los que quieran, que serán muchos, á nutrir nuestras filas en la Península. La comunidad de ideales fundará una sola raza. Nuestros soldados esperan á esos sus valientes hermanos con los brazos abiertos, ufanos de verlos con ellos formando un ejército sufrido y valeroso, en el que funda el legítimo orgullo de su juventud ardiente un soberano entusiasta, cuya mirada, al volverse al Rif, nublada un momento por el recuerdo de españolas vidas allí sepultadas, brilla en seguida paternal y gozosa al pensamiento de otras, muchas más, vidas nuevas que, rejuveneciéndola, darán nuevos bríos á la España de sus amores.

F. Blasco de Narro.

En Francia,
el Gobierno
prohíbe á
los emplea-
dos de fe-
rrocarriles,
agruparse
en síndica-
tos ó socie-
dades de re-
sistencia:

DE DION-BOUTON - AUTOMÓVILES

ENTREGA INMEDIATAMENTE

47, PASEO DE LA CASTELLANA, 47, MADRID

12 / 16 HP
4 cilindros 70 x 130
Puesto en Madrid
Francos, 8.650

14 / 18 HP
4 cilindros 80 x 140
Puesto en Madrid
Francos, 10.200

MODELOS 1912
20 / 24 HP
8 cilindros 70 x 130
Puesto en Madrid
Francos, 14.000

CAMIONES

OMNIBUS

MOTORES INDUSTRIALES

AUTOMÓVILES DE DION-BOUTON



lucha

En la capital de España va tomando, sin disputa, merced á influencia extraña, imperio la fuerza bruta.

Lo digo por esas fiestas llamadas greco-romanas, donde se cruzan apuestas entre personas cristianas.

Lo digo por el furor que viene haciendo el Kursaal, de un cursi arrebatador, en nuestra Ciudad Lineal.

De Riaz y Ochoa son los héroes de Madrid hoy día, y nadie sobre los dos ejerce supremacía.

Son dos bravos, dos colosos, dos formidables atletas, dos Alejandro briosos, dos estupendos Barroetas...

Y con ser dos, simplemente tienen, según mi opinión, más fuerza que tanta gente como hay en la Conjunción.

La fuerza bruta se impone á todo nuevo recreo, la fuerza bruta se pone de moda, por lo que veo.

Las personas más sensatas igual que las menos graves, no hablan más que de «corbatas» de músculos y de «llaves».

¿Que los tiempos son de lucha? ¿Qué duda cabe, señores! Aunque á mí no me hacen mucha gracia tales luchadores.

Pero hay que luchar, lector, contra todo lo que daña, y contra cada orador de los comicios de España.

Contra todo mal patriota, contra todo bicho malo... con «corbata» ó con garrota, con «llave» ó con un buen palo...

Mas sin duda hay que luchar, los tiempos de lucha son... ¡Y á greco-romanear vamos á la Conjunción!

¿Quién quiere luchar, señores? De Riaz y Ochoa os invitan á probar vuestros vigos... ¡Que biceps se necesitan!

Pero dentro de unos meses todos atletas seremos á fuerza de dar reveses... ¡Luchemos todos, luchemos!

Y al primer buen provinciano que á Madrid venga á luchar musa en ristre y drama en mano... ¡lo vamos á reventar!

Epicteto.

DEL RETABLO POLITICO

EL ÚLTIMO SALIVAZO

La agitación violentísima de las Sociedades obreras ha demostrado, una vez más, lo que yo, por mi parte, he dicho muchas veces; y es el enorme fracaso de ese apóstol del proletariado, á quien su soberano orgullo le hace agradable hasta un simple Don colocado delante de su nombre.

Yo he dicho y repito que Pablo Iglesias, antes de la Conjunción, era un tigre encerrado; en la Conjunción, la fiera, domina-

da, domesticada, y después, el pobre felino, fracasado, humillado...

Antes de la amalgama, ó lo que sea, republicano-socialista, Iglesias desarrollaba toda su acción en el campo más apropiado para su modo de ser. Poco culto y de origen humilde, podía hacerse entender de las masas, desgraciadamente muy ignorantes, y penetrarse con ellas, dada la simpatía que les inspira la igualdad de procedencia.

Presidente de la Unión General de Trabajadores, del Comité Nacional del partido y alma de toda organización obrera, fué tan torpe que, á pesar de los cargos enunciados, se creó un número considerable de enemigos, que aumentaban diariamente, hasta convertirse en una formidable mayoría. ¿Pruebas?...

El odiaba mortalmente á los republicanos; en conversaciones particulares, mítins, Prensa, etc., les atacaba con extraordinaria crudeza; continuamente hablaba virulentamente contra ellos. Resultado de esta labor: en la Casa del Pueblo, donde él actuaba, donde desarrollaba todas sus energías, de 28.000 afiliados, sólo figuraban en su partido ¡1.000!; el resto eran... ¡republicanos!

Por una serie de causas, ya explicadas y comentadas por mí en otros periódicos, se unió á sus mortales enemigos, y llegó hasta abrazarse con el que él mismo llamó defensor de los culpables de aquellas catástrofes de Puente Montalvo, Tercer depósito, etc. etc.

Y llegó don Pablo á diputado á Cortes. Todo el mundo, obreros, empleados, aristócratas, esperaron con afán unos, con curiosidad otros, la palabra del representante socialista. Habló. De su boca brotaron las amenazas de siempre; enorme monstruo de ira, por sus amargas fauces derramaba gritos, imprecaciones; hizo la apología del atentado personal...

La gente sensata sintió un momento de estupor; después, las arcadas de lo inmundo; los suyos, obcecados por la ignorancia y sus necesidades, aún creyeron, y, entre tanto, los republicanos refan... el tigre, humillado, les servía de coco.

Peró pasó el tiempo; Pablo Iglesias siguió sin hacer nada: unas cuantas destempladas amenazas, preguntas sobre tal ó cual supuesto atropello y una dosis homeopática, y, sino fuera triste, ridícula, de campaña revolucionaria. El representante de una clase desamparada y explotada no ha puesto su firma á un solo proyecto de ley.

El acta, precio de la humillación ante los republicanos, le ha proporcionado otro tremendo fracaso político.

Y la prueba de este aserto es la actual excitación obrera. España, de Norte á Sur, de Este á Oeste, ha sufrido una gran sacudida, cuya causa ha sido la desilusión del proletariado; y esta manifestación tan unánime y compacta es el último salivazo que los explotados arrojan al rostro de su apóstol.

Piden los obreros mejoras, reformas, leyes sociales; precisamente todo lo contrario de lo hecho por el belicoso leader durante los años que lleva desempeñando el cargo alcanzado á costa de humillante abdicación...

Gonzalo Latorre.

¡Qué delicia!

En Barcelona hay nueve fracciones republicanas y otros átomos sueltos.

Don Luis Zulueta, en artículo que publicó en *España Libre*, dijo respecto á los republicanos barceloneses lo siguiente: «Lo cierto es que ya hay en nuestra ciudad las siguientes fracciones republicanas: una «Unión F. N. R. que ya no es Unión, si es que alguna vez lo fué; un partido reformista; un partido radical lerrouxista, minado por toda suerte de luchas internas; una disidencia de este partido; una disidencia de la disidencia; los amigos de Sol y Ortega; los grupitos que todavía se llaman «federales, progresistas, etc.; los que se llaman todavía solidarios, y otros átomos sueltos, perdidos en ese polvo de partículas democráticas...»

Total nueve fracciones... y otros átomos sueltos.

Pues así y todo, se trata de organizar un mitin de propaganda reformista en Barcelona, allá para el mes próximo, en el que tomará parte el primer tenor de la compañía reformista.—Suponemos que no irá al Bosque.

S. M. la Reina en el palacio de la Magdalena.

El martes fué, en automóvil, de Las Fraguas á Santander S. M. la Reina, con objeto de visitar la capital y conocer el palacio real de la Magdalena.

Su Majestad salió encantada de la mansión real y de la hermosa perspectiva que desde allí se goza.

En todas partes fué aclamada doña Victoria entusiastamente, mostrándose muy satisfecha al alcalde por el cariño que el pueblo la había demostrado.

¿Se arreola eso de Ettor y Giovannith? ¡La Casa del Pueblo protesta enérgicamente!

En los Estados Unidos, Estado de Massachusetts, los Tribunales han mantenido una acusación contra el ciudadano Ettor y Giovannith—muy señores nuestros—que según el Concejo de la Casa del Pueblo de aquí, de nuestra Corte, es esa acusación solamente un exceso de venganza de la clase capitalista yanqui. Hasta aquí nada hay de particular ni que nos importe mucho; pero dicho Concejo, en la protesta que tenemos á la vista, declara estar dispuesta la Casa del Pueblo á realizar, con el proletariado de los demás países, los actos de protesta á que haya lugar en caso de que se condene á los antedichos ciudadanos.

Y como la protesta puede ser una huelga de los artículos de primera necesidad, ¡vaya usted á saber!, la cosa nos tiene preocupados, y por eso preguntamos: ¿se arregla ó no eso de Ettor y Giovannith?

Con lo de que la clase trabajadora mundial está unida sin distinción de razas ni idiomas, nos puede suceder eso de que un bello día, el que estemos más tranquilos, vayamos á comprar pan y encontremos la tahona cerrada, aquí en Madrid, como protesta contra esa acusación mantenida en los Tribunales del Estado de Massachusetts. ¡Qué delicioso porvenir... socialista!

INCOBRABLES

Gacetillas anuncios.

Se necesita un pretexto para no celebrar un Congreso socialista y no tener que rendir cuentas. Para más detalles, en la Casa del Pueblo.

MASAJE FACIAL.—Se da vigorosamente masaje en la cara por manos blancas. Informará Rodriga Barroeta.

El mejor negocio de este verano son los Bonos de la República. Gran prima á los poseedores. Operaciones, Banco de Lerroux, Rambla Cataluña, Barcelona.

SE NECESITAN con toda urgencia, para República débil, espías y delatores; buena paga, dinero y automóvil. Para más detalles, Rodriga Barroeta.

Los mejores Bonos de República son la marca reformista. Desconfiad de las imitaciones. Informes, bufete Azucarera.

Duros á cuatro pesetas, y más barato aún. Por cada duro que se entregue ahora le devolverán tres, cuatro ó cinco, «cuando triunfe». Se admiten imposiciones, por importantes que sean. Pueden entregarse á cada uno de los ciento setenta y siete grandes jefes republicanos; el dinero irá á parar al mismo sitio: al fondo... común.

X.

Las huelgas mejoran. ¡Adios, esperanzas!

DOBLE JUEGO

El Sr. Cambó ha hecho manifestaciones de disgusto ante la posibilidad de que se aplase la aprobación del proyecto de ley sobre mancomunidades provinciales; y *El País*, que nunca ha sido amigo de ese proyecto, se ríe en uno de sus últimos editoriales de dichas manifestaciones y de las amenazas que se le atribuyen al diputado catalán, escribiendo el siguiente párrafo: «Ya está Madrid que no le llega la camisa al cuerpo, esperando á los bárbaros, con cuya irrupción se nos amenazó hace

años, y que ahora vienen por las ventas de Alcorcón, entonando *Els Segadors*, un fraternal canto nacional con que se nos acaricia con golpes de hoz en los cuellos castellanos, como si se tratase de una siega de trigos.»

Más adelante dice también *El País* en el artículo que comentamos, que nunca ha tomado en serio las amenazas del catalanismo.

Todo esto por un lado; pero por otro *El País*, arrimando el ascua á su sardina, dice que habrá que agradecerle á Cambó el que si fracasan las mancomunidades, contribuirá, con sus amigos, á alejar de la monarquía una gran masa de opinión catalana. Esto hace abrigar á *El País* la esperanza de que en plazo no lejano le sea lícito saludar al señor de Cambó con el dulce nombre de correligionario.

Por aquí tenemos á Cambó como personaje simpático é importante, si se hace correligionario del diario republicano, y para ese caso anuncia que seguramnte la República que habría de ser autonomista, y tal vez federal, no pondría cortapisas ni reparos á las mancomunidades, siempre, añade, que se tire de la cuerda para todos.

Después toma ya en serio al catalanismo, y le hace *El País* la siguiente declaración:

«Si es verdad que el catalanismo representa una gran masa de opinión belicosa, si, como creemos, ni los conservadores ni los liberales han de satisfacer sus aspiraciones, los republicanos, en lo que tienen de legítimas, no vacilarían en prestar su concurso no desinteresado, como se dice, sino perfectamente interesado, es decir, fundado en un *do ut des* razonable.»

Resultado: si el señor Cambó es monárquico, él y el catalanismo ni significan nada, ni asustan, sino que causan nuestra risa, y las mancomunidades, en ese caso, son detestables é incapaces de hacer salir de las fábricas á los obreros en masa cantando *Els Segadors* y proclamando la guerra santa; pero si fracasan las mancomunidades en mano de los monárquicos y se hacen todos los catalanistas republicanos, entonces las mancomunidades son buenas y la República—les advierte *El País*—, no les pondría cortapisas ni reparos.

La cosa está clara y bien visto el doble juego. Mucha, mucha habilidad.

Justicia,

Libertad

y Monarquía

Entre radicales andan las bofetadas.

El 30 del pasado presentóse en la redacción de *El Intransigente*, órgano de los disidentes del partido radical barcelonés, el señor Rocha, secretario particular de Lerroux, para protestar de un artículo publicado en dicho periódico, que, según decía, ofende al jefe de los radicales. Trabóse Rocha de palabras con dos redactores y se liaron á bofetada limpia.

Por otro lado, el Sr. Ruiz Morales, concejal y director de *El Progreso*, ha sido agredido en las Ramblas por un grupo de jóvenes radicales, á consecuencia, se dice, de un suelto publicado en dicho periódico, molesto para las Juventudes radicales.

Capítulo IV. La desesperación de los radicales.

¿Como les ha escocido

lo de la desespañolización!

Los periódicos republicanos se han desatado en improperios contra D. Miguel Unamuno, ilustre rector de la Universidad de Salamanca, por lo que dijo últimamente en Pontevedra, en los Juegos florales, en que fué mantenedor. Y juzguen nuestros lectores si el Sr. Unamuno dijo alguna cosa que no sea estrictamente cierta, leyendo los siguientes párrafos de su brillante oración:

«Yo no abrigo pesimismo respecto al resurgir de España, pues creo que caminamos á una franca situación. Los Gobiernos empiezan á estudiar con seriedad las cuestiones y á resolverlas cuerdamente, y los servicios están mejor que antes. La enseñanza, que es principalísima en la vida de los pueblos, ha adelantado mucho. Hoy se estudia más, y ello me anima á confiar en un halagüeño porvenir.

A los republicanos de hoy no debe temerles. Están desespañolizados. Su labor anti-

patriótica, repugnante, es digna de desprecio. Muy por encima de los intereses de la salud del país colocan sus propios intereses, y á la defensa de ellos se dedican. Ya dije: están desespañolizados. Hablan mal de España, de la madre, dentro y fuera de casa; la injurian, la escarnecen. En París, ante un Tribunal de justicia, fué Lerroux quien intentó atribuir á la Policía española la ejecución del atentado á D. Alfonso XIII y al presidente de aquella República. En París fueron también elementos españoles y sudamericanos, en su mayoría, los que se lanzaron á la calle en manifestación gritando contra este pobre pueblo, digno de más leales hijos.»

¿Qué hay en los párrafos copiados que tanto ha sublevado á los republicanos? Hay unas cuantas verdades bien dichas y que están en la mente de los españoles hace mucho tiempo.

¿Es que los republicanos no quieren que se repita continuamente lo que es una verdad, que están desespañolizados? ¿Que su labor es antipatriótica, repugnante y digna de desprecio?...

Comprendemos que les duela, que les escueza, que se encuentren anonadados, cada vez que oigan estas verdades.

Y mucho más les dolerá todo eso, cuando es divulgado por una persona de la mentalidad del Sr. Unamuno, que, por más señas, no es ningún reaccionario...

Oídlo, oídlo: ¿desespañolizados, cuya labor es digna de desprecio!

¡Muy bien, Sr. Unamuno!

**En España,
la agricultura y cuanto
con ella se relaciona, es objeto,
de algunos años á esta parte,
de progresos continuos.**

Como habla un monárquico

«Al terminar el último período parlamentario, las actitudes quedaron delimitadas con motivo de un voto de confianza, y honradamente, unos y otros, hicieron públicos sus opiniones y sus votos. Es bien notorio que yo mantuve mi concurso al Gobierno. ¿Qué conjura puede haber cuando los actos son de ayer, y ningún nuevo motivo impone que se rectifique ni en el juicio ni en la conducta?»

«Por la paz pública, por la salud de la Monarquía y por la fortaleza y unidad del partido liberal, que tanto importa conservar para bien de la patria y del Rey, yo sólo deseo que el Sr. Canalejas con su Gobierno vaya venciendo todas las dificultades; pero si llegara un día en que éstas no fueren apreciadas por mí con el criterio del presidente del Consejo y sus ministros, bien demostrado tengo que es en el Parlamento, cara á cara, y por los medios honrosos y lícitos de la palabra, donde yo expongo mis dudas ó formulo mi descontento. Quien recuerde mi discurso ante el Gabinete Vega Armijo, me hará fácilmente la debida justicia, y quien no recuerde eso, ni el respeto que merece un hombre de honor, allá con su conciencia.»

Estas manifestaciones se atribuyen al ex ministro de Hacienda Sr. Cobián. Es un lenguaje correcto y verdaderamente honorable, que nos complacemos en acoger.

**El saldo plata, contra el Tesoro,
es de 58 millones;
pero en cambio,
el saldo oro, á favor del Tesoro,
es de 66 millones.**

POLITICA

De política, nada. Paz octaviana; el presidente del Consejo, muy contento; los fondos, altos; los conflictos obreros, resueltos unos, en tramitación ordenada otros; de Africa, buenas noticias. ¿Qué más se quiere?

**:: Mientras las importaciones ::
:: acusan en el primer semestre ::
:: mestre un deacenso ::
:: de 14 millones ::
:: de pesetas, ::
:: nuestra ::
:: exportación ::
:: se eleva en 51 ::
:: millones, dato muy ::
:: significativo que revela ::
:: nuestro desarrollo y expan ::
:: sión comercial :::::**

La administración republicana, ó el reflejo de la pureza.

Por teléfono le decían de Barcelona á El País el 30 del pasado Agosto, entre otras cosas:

«A hora muy avanzada de la noche terminó la sesión del Ayuntamiento, en la que se discutió el debate planteado por la desaparición de los comprobantes de gastos de la campaña sanitaria del pasado año.

La minoría radical mostró sus divisiones bien claramente.

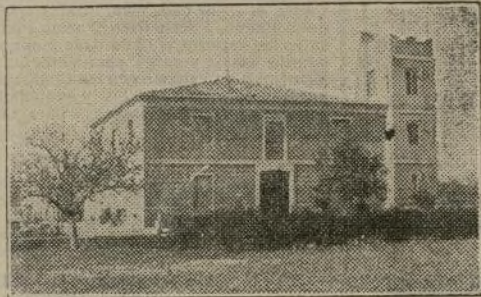
Los señores Mir y Serrallera han discutido acaloradamente el asunto, concediendo este último gran importancia á la desaparición de los comprobantes, y asegurando, por el contrario, el Sr. Mir y Miró, que el hecho carecía de importancia.»

¿Carecer de importancia la desaparición de comprobantes de cuentas municipales? No estamos conformes. La tiene, y mucho, aunque se tratase de concejales angelicos.

En los Ayuntamientos no se puede decir aquello de «entre amigos, con verlo basta».

¿Adónde iríamos á parar!

Escuelas Internacionales por Correspondencia



HERMOSA FINCA PROPIEDAD DE LA INSTITUCION
Laboratorios - Análisis - Campos de cultivo y experiencias

Ingenieros electricistas
Ingenieros Mecánicos
Ingenieros Agrícolas
Profesores Electroterapéuticos

IDIOMAS: Privilegio exclusivo con patente núm. 48.482

Numeroso profesorado escogido é inteligente

INGENIERO DIRECTOR

JULIO CERVERA BAVIERA

Fundador en España del sistema de enseñanza por Correspondencia

Para informes, detalles
y matricular dirigirse
al Sr. D. JULIO CERVERA BAVIERA
Ingeniero

Apartado 66

VALENCIA

BANCO DE ESPAÑA

Canje de las obligaciones del Tesoro.

Recibidas de la Dirección general del Tesoro las nuevas obligaciones del Tesoro que se han emitido con fecha 15 del actual, y han de substituir á las que hoy estaban en circulación, se pone en conocimiento de los poseedores de éstas que pue-

den cuando gusten presentarlas en la Caja de Efectos en custodia del Banco, bajo facturas que se facilitarán, para su canje por aquéllas.

Las personas que las tenga entregadas en el Banco, en depósito ó en garantía de operaciones, no necesitan hacer gestión alguna, pues este Establecimiento cuidará de practicar este cambio de valores.—Madrid, 29 de Agosto de 1912.—El Secretario general, *Gabriel Miranda*.

BANCO DE ESPAÑA 17.º SORTEO

Nota de los títulos de la Deuda amortizable al 4 % que han sido amortizados en el sorteo celebrado en el día de hoy

NUMEROS de las bolas que representan los lotes.	NUMERACION de los títulos que deben ser amortizados.	NUMEROS de las bolas que representan los lotes.	NUMERACION de los títulos que deben ser amortizados.	NUMEROS de las bolas que representan los lotes.	NUMERACION de los títulos que deben ser amortizados.
Serie A		Serie B		Serie D	
756	7.551 á 60			229	229
1.116	11.151 » 60	449	4.481 á 90	269	269
1.580	15.791 » 800	533	5.321 » 30	514	514
2.234	22.331 » 40			683	683
2.352	23.511 » 20	Serie C		1.470	1.470
3.850	38.491 » 500			2.464	2.464
4.477	44.761 » 70			Serie E	
4.552	45.511 » 20	126	1.251 á 60		
4.700	46.991 » 47.000	414	4.131 » 40	271	271

V.º B.º
EL SUBGOBERNADOR.
Belda.

Madrid, 31 de Agosto de 1912.
P.º EL SECRETARIO,
José Rodríguez Romero.

Fotografía de moda-BIEDMA-23, Alcalá, 23

(Hay ascensor.)

Casa de primer orden. - - - Seis postales preciosas:
CINCO pesetas.

¡EUREKA!!

Es la tienda de calzado, mayor y mejor surtida del Mundo.

NICOLAS MARIA RIVERO, II

(ANTES CEDACEROS)

GRAN ALMACEN DE PAPEL

DE

ANTONIO PRIETO

GRAN SURTIDO EN PAPELES DE TODAS CLASES

SAL, 6 Y 8

El papel en que está impreso este periódico procede de esta acreditada casa.

COMPañIA COLONIAL

Calle Mayor, 18 y Montera, 8.

CHOCOLATES CON VAINILLA

de 1,25, 1,50, 2, 2,75 y 4 ptas.

Nueva clase especial

á Ptas. 1,75

CON CANELA Y SIN ELLA

Imp. de A. Marzo.—San Hermenegildo, 32, dup.—Tel. 1.977.

Ayuntamiento de Madrid

A · N · U · N · C · I · O · S

La Monarquía

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID y PROVINCIAS EXTRANJERO
Un semestre. . 2,60 ptas. Un semestre. . . 3 ptas.
Un año . . . 5,00 id. Un año 6 id.
Pagos adelantados. Giros á cargo de los suscriptores.



Director-Propietario: BENIGNO VARELA
Redacción y administración. Corredora Baja, 21. Teléfono 3.415. Apartado 408.

TARIFA DE ANUNCIOS

En las páginas 1.ª, 2.ª y 3.ª, la línea . . . 1,50 ptas.
Id. . . 4.ª, 5.ª, 6.ª y 7.ª, la línea . . . id.
En la página 8.ª, la línea 0,50 id.
Informaciones gráficas desde 1,50 pesetas la línea

No sólo es garantía para nuestros anunciantes la índole de la publicación:
Les invitamos á que presencien las tiradas del periódico y á que pregunten si circula por provincias.

LOS CÉLEBRES ESTÉREOGEMEOS

con Prismas

KRAUSS

han sido reconocidos como los mejores.

Se han despachado 25.000 gemelos durante la guerra Ruso-Japonesa.

Efecto estereoscópico.
Gran claridad. ♦ Ancho campo.
Imagen muy nítida.

Catálogo n.º 78. Enviase gratis y franco

E. KRAUSS. 21, rue Albouy. PARIS

Obras de Benigno Varela.

Senda de tortura (Novela de un duelo trágico)	3 ptas.	Corazones locos (Historial de la semana trágica en Barcelona)	3 ptas.
El sacrificio de Mágina (Flores de romanticismo)	3 »	Fiebre amorosa	3 »
Isabel, distinguida coronela	3 »	Cuartillas para mi Rey	3 »
Volcanes de amor (Cuentos naturalistas)	3 »	Yo acuso ante S. M. (Acusación contra cuatro capitanes)	1 »
Mi "Evangelio," (El libro azote de cobardes)	3 »	Los que conspiran contra el Rey (Siluetas de Soriano y Lerroux), segunda edición	2 »

¿Por qué vivir

con tristeza, miseria, preocupaciones tormentosas. sin amor, sin alegrías y sin felicidad, cuando tan fácil es obtener fortuna, salud, suerte, amor correspondido, ganar en los juegos, en la lotería, en la Bolsa, etc., pidiendo el curioso folleto gratis al profesor YTA LO, Boulevard Bonne Nouvelle, 35, PARIS?

Proveedor de Condecoraciones de la Real Casa y de los Ministerios de Estado y Marina



de Instrucción Pública y Bellas Artes

CONDECORACIONES

JOYERIA, PLATERIA

CEJALVO y GARCIA

CRUZ, 5 y 7. MADRID

Se acaba de poner á la venta la obra de
BENIGNO VARELA
titulada:
MUJERES VENCIDAS
360 páginas. Con artística cubierta y retrato. Editada por la casa de Luis Michaud, de París.—PRECIO: 3 PESETAS.

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

Línea de Filipinas.
Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena y Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro miércoles, ó sea: 3 y 31 de Enero, 28 de Febrero, 27 de Marzo, 24 de Abril, 22 de Mayo, 19 de Junio, 17 de Julio, 14 de Agosto, 11 de Septiembre, 9 de Octubre, 6 de Noviembre y 4 de Diciembre; directamente para Port-Saïd, Suez, Colombo, Singapur, Ilo-Ilo y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sea: 23 de Enero, 20 de Febrero, 19 de Marzo, 16 de Abril, 14 de Mayo, 11 de Junio, 9 de Julio, 6 de Agosto, 3 de Septiembre, 1 y 29 de Octubre, 26 de Noviembre y 24 de Diciembre, directamente para Singapur y demás escalas intermedias que á la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicios por transbordo para y de los puertos de la costa oriental de África, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Austria.

Línea de Nueva York, Cuba y Méjico.
Servicio mensual, saliendo de Génova el 21; de Nápoles, el 23; de Barcelona, el 26; de Málaga, el 28, y de Cádiz, el 30, directamente para Nueva York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico, Regreso de Veracruz, el 27, y de Habana, el 30 de cada mes, directamente para Nueva York, Cádiz, Barcelona y Génova.

Se admite pasaje y carga para puertos del Pacífico, con transbordo en Puerto Mico, así como para Tampico, con transbordo en Veracruz.

Línea de Venezuela-Colombia.
Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz, el 15 de cada mes, directamente para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Puerto Plata (facultativa), Habana, Puerto Limón y Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanailla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz y Tampico, con transbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo y Coro, con transbordo en Curaçao, y para Cumana, Caripano y Trinidad, con transbordo en Puerto Cabello.

Línea de Buenos Aires.
Servicio mensual, saliendo accidentalmente de Génova el 1; de Barcelona el 3; de Málaga, el 5, y de Cádiz, el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1, y de Montevideo, el 2, directamente para Canarias, Cádiz, Barcelona y, accidentalmente, Génova. Combinación, por transbordo en Cádiz, con los puertos de Galicia y Norte de España.

Línea de Canarias, Fernando Poo.
Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2; de Valencia, el 3; de Alicante, el 4, y de Cádiz, el 7, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de África. Regreso de Fernando Poo el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península, indicadas en el viaje de ida.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares. La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

AVISOS IMPORTANTES.—Rebaja en los fletes de exportación. La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el servicio de Comunicaciones Marítimas.

Servicios comerciales. La sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los Muestrarios que le sean entregados, y de la colocación de los artículos cuya venta, como ensayo, deseen hacer los exportadores.

Línea de Cuba-Méjico.
Servicio mensual á Habana, Veracruz y Tampico, saliendo de Bilbao el 17; de Santander el 20, y de Coruña, el 21, directamente para Habana, Veracruz y Tampico. Salidas de Tampico el 13; de Veracruz, el 16, y de Habana, el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costa Rica y Pacífico, con transbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia. Para este servicio rigen rebajas especiales en pasajes de ida y vuelta, y también precios convencionales para camarotes de lujo.

COMPANIA MADRILEÑA DE URBANIZACION

FUNDADORA DE LA CIUDAD LINEAL (1894)

SU PLAN INDUSTRIAL consiste: 1.º En la combinación de varios negocios, cada uno de ellos bueno de por sí, que mutuamente se favorecen: compra, parcelación y venta á plazos de terrenos (seis millones de metros cuadrados), vías férreas (17 kilómetros en construcción y 38 en explotación), construcción, compra y venta á plazos de hoteles de lujo, burgueses y obreros con preferencia en la proximidad de sus vías férreas, abonando 9 por 100 de interés

anual por la parte que en cada año queda pendiente de pago, suministros de agua y de electricidad con preferencia á sus fincas rústicas y urbanas, y negocios auxiliares, imprenta, tejares, parque de diversiones, viveros y almacenes.—2.º En compensar los resultados de los negocios de éxito lento, vías férreas y suministro de agua, con los de éxito rápido, terrenos, construcciones, suministro de electricidad, negocios auxiliares y almacenes.

COLOCACION DE CAPITAL, SUSCRIBIENDO:

Obligaciones hipotecarias 6 por 100 de 500 pesetas nominales			
A 485 ptas. de 1 á 25	Obligaciones interés efectivo	6,18 % anual.	
A 480 — de 26 á 50		6,25 —	
A 475 — de 51 á 100		6,31 —	
A 470 — de 101 á 200		6,38 —	
A 465 — de 201 á 400		6,45 —	
A 460 — de 401 en adelante		6,52 —	

Libretas de la Caja de Ahorros, nominativas al portador			
Reintegrables á voluntad, Interés anual de 3 por 100.			
— á seis meses — — — — — de 5 por 100.			
— á un año — — — — — de 6 por 100.			
— á dos años — — — — — de 6,50 por 100.			
— á tres años — — — — — de 7 por 100.			
— á cuatro años — — — — — de 7,50 por 100.			
— á cinco años — — — — — de 8 por 100.			

Banqueros de la Sociedad: Señores Urquijo y Compañía.

Pedir más detalles á las Oficinas: LAFACSA, 6, bajo, de 9 á 12.—CIUDAD LINEAL, de 2 á 7. ♦ Apartado de correos, 41.—MADRID.

Ayuntamiento de Madrid